LA LINTERNA MAGICA,

PERIODICO RISUEÑO

por Don Wenceslao Ayguals de Izco.

JOCOSIDAD, JOVIALIDAD, HILARIDAD.

8.ª Funcion.

POLLOS, GALLOS Y CAPONES.

A consecuencia de la cancioncilla de Los Pollos que insertamos en nuestro número anterior, alborotose el *gallinero* de tal guisa, que hubimos de temer un cataclismo universal.

Toda la prensa periódica, política y literaria, sin distincion de matices, incluso el vetusto y respetabilísimo *Diario oficial de avisos de Madrid*, tomó parte activa en la general ebullicion.

Quien ponderaba la gravedad del caso, quien previa las funestas consecuencias de la encarnizada lucha que iba á inaugurarse entre *Pollos* y *Gallos*; este recelaba una nueva era de estragos y calamidades, aquel hacia melancólicos vaticinios del cisma que iba á estallar; y por último, *El Clamor* del 3 del mes próximo pasado, encabezó su discurso acerca de tan importante materia, con las siguientes líneas:

«La sociedad de Madrid se halla casi conmovida por sus cimientos con motivo de la conmemoracion que *La Linterna Mágica* ha hecho en prosa y verso de la elegante juventud que, bajo la denominacion de *Pollos*, son conocidos en la córte y forman la mas bella esperanza de la generacion presente.»

Aquí se hace una acusacion á *La Linterna Mágica*, que sus redactores no debemos pasar en silencio.

Lea todo el mundo lo que dijimos en el número anterior de *La Linterna Mágica* acerca de los *Pollos*. Suscríbase todo el mundo á *La Linterna Mágica* para poder leer la cancion de Los Pollos, y se verá que nuestros sarcasmos de ningun modo alcanzaban *á la elegante juventud de la corte, que forma la mas bella esperanza de la generacion presente*, á no ser que haya quien espere prodigios de los libertinos en ciernes, y tenga por elegante juventud á los niños mal educados.

Nosotros somos amigos de los *Pollos de provecho*, de consiguiente nos holgamos en declarar que simpatizamos con ellos tanto como si nos los presentasen con pimientos y tomates.

Los *Pollos* de provecho, llegan sin duda á ser *gallos* y solo entonces podrán cacarear en los términos que espresa la siguiente

CANCION DEL GALLO.

I.

Silfides bellas
venid, llegad

© Biblioteca Nacional de España

y haced que sea
vuestro sultan.
No soy un nene
ni un carcamal,
soy gallo, y canto:
¡kakaraká!

II.

Con rizos de oro,
nevada tez,
ojos azules,
lábios de miel,
hermosas rubias
me enloqueceis,
y al veros, grito:
¡kekereké!

III.

Pues sois mas lindas
que el querubin,
niñas morenas,
venid, venid.
Vuestros encantos
me hacen tilin...
Vuestros ojuelos...
¡kikiriki!

IV.

Yo os amo á todas...
¿y por qué no
siendo las reinas
del mismo amor?
Llegad, pedazos
del corazon,
juntos cantemos:
¡kokorokó!

V.

Mas si sois viejas
ó feas... ¡uf!
apoderaos
del ataud,
No vengais, furias,
á hacerme el bú!
¡Zape, tarascas!
¡kukurukú!

Resulta pues que nuestra sátira se dirigió solo contra los *Pollos* que tratan de gallear antes de sazon, á quienes consideramos entes tan ridículos como los Caponns, que son los viejos verdes, los elegantes que se andan haciendo pinitos con medio siglo en cada corva.

A estos cadetes desdentados y plagados de alifafes, se les conoce por la sabrosa calificacion de *Capones*, no precisamente porque los angelitos hayan sufrido el atroz martirio de Abelardo, sino porque los estragos del tiempo han obtenido en ellos el mismo resultado que la sangrienta venganza del canónigo Fulberto.

Nada mas respetable para nosotros que la vejez prudente y juiciosa; pero esos siglos ambulantes que con un pié en la sepultura bailan la polka con el otro, nos hacen reir casi tanto como las epístolas del jocoso y divertido marqués de Valdegamas, y contra ellos vamos á descargar hoy el revenque de nuestra jovialidad, reservándonos para otra funcion el sacar á relucir las habilidades de ciertas sílfides, ya entradas en años, aficionadillas á la cria de *pollos*, y que por lo mismo son conocidas en el gran mundo por el nombre de Clueas.

Entre tanto allá van los *Capones*. No dirán los suscritores de *La Linterna Mágica* que se les dá mal trato, nos complacemos en presentarles manjares tan variados como esquisitos, manjares que los miserables que no están suscritos á *La Linterna Mágica*, solo suelen comer por Navidad.

LOS CAPONES.

CANCION.

I.

En este valle de lágrimas
no hay cosa mas linda y cuca
que un capon con su peluca
y asma y gota y reuma y tos.
Si alguna hermosa le quiere
es para dejarle, en suma,
cacareando y sin pluma
como el gallo de Moron.

II.

Nadie está por los capones
de frac, gaban ó levita:
Si hay muger que alguno admita

© Biblioteca Nacional de España

querrá capon con arroz.
Por lo demás... gallo, gallo
desde el tobillo á la nuca,
no capones con peluca
y asma y gota y reuma y tos.

III.

Con medio siglo y dos lustros
es malo hacerse el cadete,
que un presumido vejete
no es gallo, sino capon.
Vedle baboso, estrujado
por la vejez que le abruma
cacareando y sin pluma
como el gallo de Moron.

IV.

Haciéndose el calavera
por su Maruca delira;
pero si recio suspira...
le dispara un diente ó dos.
Y se rie á todas horas
la encantadora Maruca,
del buen capon con peluca
y asma y gota y reuma y tos.

V.

Don Paco piensa con dulces
alcanzar cualquier conquista,
y alzando el lente á la vista
se hace el jóven coqueton;

Y aunque yemas y pastillas
reparte de vez en cuando
quédase cacareando
como el gallo de Moron.

VI.

Hay capones danzarines
que bailan polka y redowa
á pesar de la joroba
de su edad! ¡Nenes de Dios!
Y son la irrision de todos
estas momias mamelucas
cuando olvidan sus pelucas
su asma y reuma y gota y tos.

VII.

Risa dan los vejestorios
al echar flores galanas,
ó al dar un mechon de canas
al ángel de su pasion.
Y el candoroso angelito
huélgase en irlos dejando
sin pluma y cacareando
como el gallo de Moron.

CORRESPONDENCIA REMITIDA.

EPISTOLA.

á mi apreciable amiga y distinguida poetisa

DOÑA VICENTA GARCIA MIRANDA.

Sevilla (la fecha breve)
30—abril—49.

Hace tiempo, amiga mia,
que pensé escribirte en prosa,
las costumbres que yo habia
observado, en esta hermosa
capital de Andalucía.
En este pais de gloria,
como dijo Fray Gerundio,
todas son cosas de historia:
si viviese don Abundio, (1)
las contára de memoria.
Pero muerto ya Estofado,
llorémosle: y á espresarte,
voy en verso mal cortado
lances que van á admirarte
como á mí me han admirado!
Y estoy seguro que el mundo,

(1) R. I. P. Fieles rogad á Dios por su alma

© Biblioteca Nacional de España

luego que yo los relate,
se asombrará: yo me fundo:
¡vas á oir un disparate
de disparates profundo!!!
. . . . . .
. . . . . .
Vicenta, ¿podrás creer,
que en Sevilla donde escribo,
ninguno nace sin ser,
concebido, (muerto ó vivo)
en entrañas de muger?
Y si son hembras, son «*ellas*»
y si varones, son «*ellos.*»
Si hermafroditas, son bellas
en parte, y tambien son bellos.
teniendo en fin dos estrellas.
Y los que nacen primero,
son aquí los de mas años,
y el último, es el postrero,
los no parientes, estraños,
y los no existentes, cero.
Esto yo no lo comprendo,
¿dime tú si lo comprendes?
Yo á mi inteligencia ofendo
en pensar... ¡oye!... ¿pretendes
entender lo que no entiendo?
En vano empeñas tu mente
en esta ocasion, Vicenta,
te oigo esclamar de repente,
yo no caigo en esta cuenta,
¡el demonio es esa gente!
«Mira, y aquí el que madruga,
«se levanta de mañana,
«aliña si tiene qué,
«almuerza si tiene gana.» (1)
El sol se anuncia de dia,
¡mira que cosa tan rara!
vertiendo paz y alegría,
tanto, que ninguna cara,
á su luz parece umbría.
La luna sale en su coche
nocturno, ¡ves que manía!
y por esto á troche y moche,
digo yo ¡que aquí la noche
siempre anda huyendo del dia!
Aquí los pájaros cantan,
cuando no se están callados,
y con sus trinos encantan;
y los hombres se levantan,
para no estar mas sentados. (1)
Sin ser en fieros bridones,
ni en magníficos carruages,
montan todos, y... ¡á empujones!
¿en dónde?... (y con ricos trages)
en la cruz de los calzones.
¿Y dime, no causa empacho,
que al ver á un pobre beodo,
porque empinó mucho el codo,
le llamen todos borracho,
y bebido, y ébrio y... todo?
¡Jesus! ¡qué barbaridad!
Dirás que no puede ser:
es aquí necesidad
para vivir el comer,
pero con frugalidad,
Y es preciso aquí, dormir,
y es preciso aquí, beber,
y es preciso aquí, reir,
si nos llaman, responder,
si nos regañan, reñir.
En fin, yo no lo comprendo.
¿Dime tú si lo comprendes?
¿Contestas que sí?... pretendo,
que me vayas convenciendo
de todo lo que tú entiendes.
Por piedad, discurre amiga,
lo que tu amigo desea,
sácame de esta fatiga,
y permite firme y diga,
MANUEL FERNANDEZ PEREA.

(1) Copia antigua popular.

A mi apreciable amigo

DON MANUEL FERNANDEZ PEREA.

—

CONTESTACION.

Campanario 6 de junio de 49

Mi buen amigo Manuel:
que estoy buena, pues te escribo
acusándote el recibo, (2)

(1) O tendidos que todo puede ser.
(2) De tu apreciable de lacónica fecha.

© Biblioteca Nacional de España

verás en este papel.
Y verás en conclusion,
que á tu carta, en este dia,
se me antoja la manía
de no dar contestacion.
Pues si tú no has comprendido
á las gentes de Sevilla,
¿cómo yo desde esta villa,
no habiéndolas conocido?
¿Qué sé yo de adivinar
de esos tontos el capricho?
Amigo, lo dicho, dicho:
no te quiero contestar.
Y no presumas ¡por Dios!
que me acobarda tu cuento,
no; que á si mientes, yo miento,
vamos á jugar los dos.
Y ya que me has encajado
una tras otra mil cosas,
á cuales mas fabulosas,
y yo me las he tragado,
Tú en renglones desiguales,
de perverso retintin,
trágate de Medillin
los usos originales.
Y si acaso te se antoja
dudar de lo que te digo,
de esta epístola, mi amigo,
al punto dobla la hoja.
Pero principia á leer
las mil y mil necedades,
que, por ser puras verdades,
acaso dudes creer.
Entre sus locuras ciento
tienen allí la costumbre
de calentarse á la lumbre,
y de refrescarse al viento.
Y bien de barro ó de peña,
no hay un vecino tan solo
que no viva, buen Manolo,
en casa grande ó pequeña.
Y todos los descendientes
del ínclito Hernan Cortés
tienen en manos y piés
dedos, y en la boca dientes (1).
Allí el hombre que es anciano,
no es jóven... ¡vaya un portento!
ni allí se hace un testamento
escrito sin... escribano.

Y oye, y no arruges las cejas
solteros, viudos, maridos,
llevan dentro los oidos,
y por fuera... las orejas.
Y es el marido casado,
y es tuerto el que tuerce un ojo,
y ¡asómbrate! ningun cojo
anda... con el pié sentado.
¡Oh! si yo no lo contára,
¿cómo habias de creer,
que yendo leche á comer
nadie olvida la cuchara?
¿Y que el que no come ayuna,
y ayunan donde no hay pan,
y que siempre las dos dan
despues de que dá la una?
¡Nunca ví tanta locura!...
Allí ninguno se casa,
ni en la iglesia, ni en su casa,
como no le case... un cura.
De observacion en mi empeño,
(te estoy oyendo reir)
á ninguno ví dormir
como no tuviera... sueño.
Mas hombres ví tan atroces,
(y no lo tomes á juego)
que al ver en su casa fuego
daban... espantosas voces.
Mugeres no encontré mas,
(aunque no estaban guardadas)
que solteras y casadas,
siendo viudas las demás.

(1) Y lengua en esta última por supuesto.

© Biblioteca Nacional de España

¡Cuántos caprichos y antojos
encontré en aquella villa!...
No leerán ni en cartilla,
si es que han de cerrar los ojos.
Ni sabrán andar sin piés,
ni hablar mas que con la boca;
ni pondrá nunca el que toca
la guitarra del revés.
Ni hay paciencia que allí aguante
el ver á los hombres todos
llevar siempre atrás los codos,
y las narices delante.
Y al dia llamarle dia,
y á la noche llamar noche,
y decir á troche moche,
que es la nieve... blanca y fria.
Pero aun con estas manías
no te asombrará mi carta,
pues que tu pluma me ensarta
mayores majaderías.
¡Cuando ahí si han de existir,
tienen antes que nacer,
despues remar y comer,
y descansar y dormir!
Y si á tí te causa empacho
que en esa al que está beodo:
porque empinó mucho el codo,
le llaman todos borracho.
¿No es allí una estravagancia
el que todo ciudadano
hable siempre el castellano,
nunca el dialecto de Francia?
¿Y qué donde nació Hernan (1)
(solo al pensarlo me aburro)
jamás le pongan al burro (2)
botas, sombrero y gaban?
¡Qué necios, Manuel, qué necios!
Si compran, aunque sean clavos,
no pagarán dos ochavos
sin antes saber... los precios.
Y son tan tercos á veces,
que si los miras pescar,
no les has de ver sacar
sino del agua los peces.
Ni has de hallar por mas que escojas
entre sus cien hortelanos,
quien no arranque con las manos
el rábano por las hojas.
Ni verás bajo el castillo
en una misa mayor
al gran templo del señor
á servir de monaguillo.
Pero has de ver si allí vas
que el Guadiana, sin trabajo,
corre desde arriba á bajo,
sin jamás volver atrás.
Mas lo mejor de mi asunto
me dejaba en el tintero;
y es, que al ver á un forastero...
le desconocen al punto.
Pero no quiero cansarte
mas tiempo con mi relato,
dejando para otro rato
lo que aun tengo que contarte.
Adios: disfruta en Sevilla,
que, como dice Rubí,
la gente que habita ahí
es la octava maravilla.
Recibe gratas memorias
de Isabel tu linda amiga,
la cual me ruega te diga
no la olvides en tus glorias.
Y pues que ya se cansó
mi pulso, y se va acabando
el papel, firmo; y firmando,
esta carta se acabó.

VICENTA GARCIA MIRANDA.

(1) Cortés.
(2) Se entiende al que pertenece á la gran familia de los cuadrúpedos, no á la de bipedos; porque en esta hay muchos que lo llevan.

PRIMEROS COMPROMISOS

DE UN PADRE DE LA PATRIA.

Hay en esta bienaventurada patria de los toreros y de los garbanzos, multitud de personas, muy amables si se quiere; pero que parece no han advertido aun, que hace tiempo hay correos, diligencias, mensagerías y ordinarios, con cuyo auxilio puede uno mandar á sus amigos cartas, paquetes y regalos de toda especie.

Las tales personas, algo atrasadas á la verdad en materia de civilizacion, para ponerse en

© Biblioteca Nacional de España

relaciones con sus amigos ó parientes ausentes, prefieren valerse de los conocidos. Estos conocidos suelen ser los amigos de los amigos de nuestros amigos, á quienes solemos llamar conocidos, por ser sugetos á quienes precisamente conocemos menos.

Apenas cunde la voz en algun pueblo ó capital de provincia que don Fulano de Tal ha sacado pasaporte para Madrid, agloméranse en torno suyo un enjambre de amigos y le hacen mil encargos; pero lo mas divertido y ameno del lance, es que nadie adelanta el pago de los objetos que encarga, y el pobre viajador necesita una suma de importancia para servir á sus amigos, que al recibir los efectos, suelen muchos pagar la actividad y buen celo con que el crédulo viajador les ha servido, dándole las gracias por el regalo, que prometen conservar como un testimonio de la mas cordial amistad.

A esto me citareis sin duda, amables lectores, aquel tan sabido remedio, que puso felizmente en ejecucion cierto capitan de navio. Me direis que cuando este volvia de sus largos viajes decia á cuantos amigos le habian hecho encargos sin adelantar su importe: «queridos, un dia sereno y apacible ocupábame en arreglar encima de cubierta todas las cartas ó notas en que se me hacian encargos, poniendo encima de cada una el dinero que se me habia anticipado. Sopló de repente una ráfaga violenta, y todas las cartas que no se hallaban sujetas por el dinero anticipado, volaron á la mar.»

El remedio es magnífico; pero con todo, hay cierto linage de viajadores que no pueden hacer lo que el capitan de navio.

Un padre de la patria, por ejemplo; tiene obligaciones sagradas que cumplir con sus comitentes; y mas cuando la hora de las elecciones se aproxima.

El diputado que comete la imprudencia de indicar el momento de su marcha para la Córte, es el viajero mas desgraciado que imaginarse pueda. No hay elector, no hay muger de elector, no hay prima de elector, no hay tia de elector, que no se crea con derecho á tomar al diputado de su partido por un agente de negocios de la familia.

Es lance curioso y que tiene chiste el asistir á la despedida de un padre de la patria.

Cuando se dirige á la diligencia parece á la verdad lo que suelen llamar los franceses *un commis-voyageur, chargé de petits paquets d'échantillons de toute espéce.*

Ya todos los viajeros están empaquetados en el coche y el postillon en su silla, cuando el infortunado *electo* lucha todavia en vano por desasirse de los importunos que de todas partes acuden á recomendarle sus encargos.

—No olvide usted, don Blas, de entregar mi carta á mi modista de la calle del Cármen, dice la muger de un elector. Seria usted muy complaciente si me eligiese usted mismo el chal, porque la verdad su buen gusto de usted me inspira mucha confianza.

—Encárguese usted de este barrilito, dice uno de los primeros contribuyentes á quien es preciso complacer. Contiene riquisimo escabeche, que como verá usted por el sobre regalo á mi primo Jaime.

—Haga usted que *esto* llegue á manos de mi hermana, esclama una vieja que *in illo tempore* habia formado parte del bello sexo, y el ESTO en cuestion era una gran jaula con un loro.

Nuestro diputado se introdujo como pudo en la diligencia, y habia esta empezado ya su marcha, cuando los morosos corrian y se afanaban por echar cartas y paquetes por las portezuelas laterales, de manera que los compromisos de un padre de la patria, suelen empezar por un terrible bombardeo de encargos, que no puede menos de cumplir si apetece el sufragio de los electores para las sucesivas legislaturas.

© Biblioteca Nacional de España

Debemos á la buena amistad de don José Bernat Baldoví la donosa poesía siguiente:

PRETENSIONES FEMENILES,

QUE UNA MUGER HACE PRESENTE, DESDE SU BALCON, AL PUEBLO SOBERANO DE LA CALLE.

«Abjurad el error vuestro,
y entonando el *lingua pange*;
dejad que os lleve del diestro
la femenina falange.»
Musa del Júcar.

¡Pobre España!... tú ya ves,
que bajo distintos nombres
de Anton, Pedro, Juan ó Andrés,
te gobiernan varios hombres
desde el año treinta y tres.
Y si bien con torpe afan
te han hecho tascar el freno,
cual á un turco el Gran Sultan,
nada al fin te han dado bueno
Pedro, Andrés, Anton ni Juan.
Si pues tan menguados son,
para regir los destinos
de nuestra infeliz nacion,
los talentos masculinos
de Andrés, Pedro, Juan y Anton,
¿Por qué al ver tan poco medro
en cuanto á tí te concierne,
te has de aguantar como un cedro,
sufriendo que aun te gobierne
Juan, Anton, Andrés ni Pedro?
Corta de una vez la cepa;
fortuna juvat audaces,
y la Europa entera sepa
de lo que somos capaces
Cármen, Rosa, Juana y Pepa,
¿No es una accion vergonzosa,
y un capricho sin segundo
dejar que ande así la cosa,
cuando estamos en el mundo
Pepa, Cármen, Juana y Rosa?
» Pues qué, por mas que se alarmen
de nuestros patrios destellos,
y en contra los hombres se armen,
lo hariamos peor que ellos
Juana, Pepa, Rosa ó Cármen?
En fin, la cuestion es vana,
las pruebas las dudas cortan;
haz una prueba mañana,
y verás como se portan
Rosa, Cármen, Pepa y Juana.
ROBUSTIANA COVARRUBIAS.»

LANCES DE HONOR
O SEA LA SEGUNDA FARSA.

Reciente aun el sangriento duelo que se celebró en la coronada villa entre dos caballeros cuadrúpedos, y que tanta celebridad ha dado al cornudo *Señorito*, por haber vencido en descomunal contienda al tigre real de Bengala, y amostazado el franchute civilizador de fieras, por tan bochornoso descalabro, montó en un calesin y recorrió en breves dias los desiertos de la Siberia, las abrasadas soledades del Africa y otros remotos climas donde se cria todo linage de carnívoras alimañas. Con una falange de estas criaturillas, viene á vengar los manes del malogrado tigre, á quien el célebre toro español envió de un meneo á la mansion del eterno descanso.

Sin embargo, convencido Mr. Chárles de que no hay fiereza que pueda competir con los cuernos españoles, parece que azuzará sus educandos contra una recua de burros. El espectáculo será solemne y digno de sus semejantes. Si el buen franchute cree que esta vez quedarán vencedores sus alumnos, porque nadie ha muerto de cornada de borrico, se equivoca lastimosamente,

Que en tales lances de honor
son los pollinos atroces,
y al mas audaz agresor,
hiena tigre ó domador,
le aplastan de un par de coces.

MADRID 1 AGOSTO 1849.
Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco.

© Biblioteca Nacional de España